Alegoría de gloria que en mi vida iría

Breve antología

Escrito por

Aguirre Hernández Diego de Jesús

A Amairani

Será quizás el trasueño, un hilo al limbo cuelga en breve
como un péndulo al olvido
cuyo eco abismal toca al ritmo
que hiere en mi sensible,
es altivo canto del vil verso de sus ojos
un retrato en la hoguera de mi pecho,
su reflejo en la terneza de mi pensamiento,
se sucumbe en la depresión de mi galera
que va yendo como viaja la calma de la yesca,
que navega en las laderas,
como la serenidad de una llama en la brecha de una vela,
en el centro de un umbral,
es el velo negro que al rato calla y calla,
de él brota un silencio como florece la yema de una rama,
que amara como andara al calmar del viento,
oleando a la nada,
de ello el fruto de un recuerdo,
encanta como sucede un aroma que de ella es nato,
del vientre de mi alma queda marcado
como una darga que hiere en la turbidez de mi cuerpo.

Afrodita

Pensare diosa griega afrodita,
escondida en la discreción de las hierbas,
una gema, la imagen nata de mil rostros seductores.
Efervescente en su delirio,
unos trazos, unos versos, esculturas,
un retrato, unas voces a la nada,
pluma, tinta y papeles viejos,
tinta que corre, se diluye,
desprendiendo en su arduo cenit algo dentro,
en el que embravece los sentidos y el pecho se dilata.

Nostalgia

Ven conmigo, acompáñame,
ve primero, adelantate,
ve tomando orgulloso la mirada,
que mis ojos tristes ya turban
descansando al declive del camino,
del paraje, del paseo ausente.
Oirás luego delante en el bosquecillo trémulo,
prediciendo un paso cruel,
nuestra vivacidad compasiva reteniendo una alegría añeja,
franqueando en breve con su roto fuego que perdura,
y son dias de jubilo que estremecidos, su retorno un capullo nocturno
en mis brazos, cuyo estímulo vuelve miserable el destino.

Retóricos

Solo tiras en solitario la sombra del rostro,
mirada al fluido torrente, tinta en derrame corroyendo figuras,
identidad perpetua en las quietas siluetas,
y quedas mirando un vago discurso en las sombras salientes,
como suelta este pensamiento de repente,
consumase el inminente vacío, viejo hueco
que expresas intenso silencio, los rostros inherentes
de máscaras blancas gritando el sentido que en ellos se inventa,
deroga sus voces, flor semántica incendiada
y de ella se impregna los textos escritos,
de pliegues penetran todas las historias
que en narración culminan los seres todos,
cinéticos, creyentes en la posta
de este torrente de tinta corroída
en pasmo de la palma forzada en tieza impotencia,
retórico que a todos alimenta.

Clavel blanco

Clavel blanco al umbral nocturno,
cantan las hierbas, sombras de luto.

Cantarán en desvela he andarán tiernas,
clara desgracia que vela al clarín de la ciénega húmeda,
verás la caricia clemente, soledad ardiente.

deseara solitario, el clavel al pedrusco,
la serena sinfonía del rocio,
que a los dolores peregrina entre la hierba y sus voces lacustres.

Clavel que fluoreces al claro soneto de la luna,
tu llando en dolores, que andas hermosa de olores.